

## DUMBO

Walt Disney, 1941

### ARGUMENTO

Durante la noche, una bandada de cigüeñas procedente de París deja caer sobre un circo de Florida su cargamento de bebés: osos, canguros, tigres, jirafas, hipopótamos... Llegan todos los esperados, menos uno, el elefantito de la Sra. Jumbo. A la mañana siguiente, cuando el tren se pone en marcha, el desconsuelo de la hembra sin fruto contrasta con el júbilo de las hembras fértiles. Pero no hay que preocuparse: sólo ha sido un retraso debido a que la cigüeña encargada de traer a su bebé tiene un vuelo más parsimonioso que el de sus compañeras. Cuando, por fin, la criatura llega junto a su madre, la alegría de la Sra. Jumbo se ve nuevamente enturbiada, esta vez por la actitud de las otras elefantas que se burlan del recién nacido porque tiene unas orejas tan grandes que puede envolver con ellas su propio cuerpo.

Pronto la madre y el hijo pueden comprobar que los apéndices de Jumbo son realmente engorrosos, ya que traban las patas del elefantito, provocando sus continuas caídas. Abrumado por las burlas de sus congéneres, Jumbo no se atreve a pronunciar una palabra, lo que da pie a que lo apoden Dumbo, apelativo derivado de mudo y también de estúpido.

Durante una representación, el pequeño Jumbo es objeto de burla por parte de unos granujas. Ciega de furor, la señora Jumbo sale en defensa de su pequeño, pero organiza tal estropicio que acaba siendo encerrada en un vagón solitario con el letrero de "Elefanta loca". Las otras elefantas, siempre chismosas y crueles, vuelven la espalda a Dumbo, que lo habría pasado muy mal de no haber contado con la amistad del ratón Timoteo. Gracias a una argucia de éste, el bebé elefante es presentado como estrella, pero una vez más sus orejas le juegan una mala pasada y arruina el espectáculo, siendo degradado a payaso. Después de su debut en esta nueva faceta, Timoteo y Dumbo beben por equivocación el contenido de una botella de champán, bajo cuyos efectos tienen la visión de una enloquecida danza de elefantes. A la mañana siguiente, despiertan subidos a la rama de un árbol. Timoteo concibe el prodigio: "Las orejas que te rebajaron te llevarán ahora muy alto". Con ayuda de una bandada de cuervos, Dumbo aprende a volar agitando sus orejas y se convierte en la máxima atracción del circo, proporcionando a su madre una vida confortable.

## SEÑORA, NO TRATE DE ESCONDERSE

El film está basado en el cuento homónimo de Helen Aberson y Harold Pearl, inspirado a su vez en *El patito feo*, de Andersen. En este caso, el protagonista es un elefante con unas orejas enormes que lo condenan a la infelicidad hasta que, gracias a la camaradería de un ratón y unos cuervos (varones), logra superar el vacío cruel a que le someten las chismosas elefantas (hembras).

A través de esta fábula, el niño espectador aprende una curiosa relación materno filial en la que el padre no interviene para nada. Y como no hay padre, tampoco hay embarazo, ni, por supuesto, parto. Cuando una hembra quiere ser mamá, sólo tiene que escribir una carta a París y esperar a que una cigüeña le traiga su bebé. En esta forma ideal de nacimiento, en lugar de sufrir la madre, sufre la cigüeña, que, “a través del temporal, la nieve y el vendaval, sin importarle tormentas, sobre montes, sobre abismos, desafiando al rayo mismo, al ciclón y la centella, sin descanso o dilación, vuela a cumplir su misión.”

Este sistema de procrear es cómodo, pero también inexorable: “Ya viene por ahí la carga de París. Lo que usted encargó va pronto a recibir. Si usted se arrepintió, ya no podrá escapar: el pedido vendrá, no podrá ya regresarlo, lo que venga hay que aceptar y no hay reclamación. Al pájaro zancón no hay forma de engañar. No trate de esconderse, la cigüeña es muy audaz, donde quiera que esté, la encontrará.”

Esta advertencia parece innecesaria después de haber presentado el natalicio de un modo tan simplista, y, sobre todo, viendo el alborozo con que todas las hembras del circo reciben a sus bebés. Aunque puede que esta parte del mensaje no vaya dirigida a los niños, sino a las mujeres de carne y hueso que, sabiendo de qué va lo de traer hijos al mundo, pudieran mostrarse más reticentes a la maternidad que las hembras de los dibujos animados. De ahí que, antes de dar por terminada la canción, el coro insista en este punto: “Despierte, ya llegó la carga de París. Lo que usted encargó, señora, ya está aquí. Ya ve que a la cigüeña no hay forma de engañar. Donde quiera que esté la alcanzará.”

Desde este punto de vista, *Dumbo*, más que una censura del rechazo a la diferencia, parece un reclamo, ferviente y mixtificado, de la maternidad. Llama, pues, la atención, que siendo dirigida al público femenino, entre los 63 profesionales que participaron en la elaboración de la película, incluido Walt Disney, no hubiese una sola mujer. Aún faltaban muchas décadas para que en las calles se escuchara el “nosotras parimos, nosotras decidimos”.

El párrafo presente, tan prolijo como prescindible, no tiene más objeto que probar la afirmación de que ninguna mujer fue convocada a la producción. Según los créditos, la película está dirigida por Ben Sharpsteen, ayudado por los directores de secuencias Norman Ferguson, Wilfred Jackson, Bill Roberts, Jack Kinney y Sam Armstrong. Cuenta, además, con media docena de directores de animación, a cuyas órdenes seis dibujantes diseñan los personajes, otros seis dibujan los fondos y 18 más llevan a cabo la animación. A todos ellos se añaden ocho directores de arte. En cuanto al guion, fue escrito, bajo la dirección de Otto Englander, por Joe Grant y Dick Huemer, que contaron para el desarrollo de la historia con Bill Peet, Aurie

Battaglia, Joe Rinaldi, George Stallings y Webb Smith. La música es de Oliver Wallace y Frank Churchill, con letras de Ned Washington. Edward Plumb dirige la orquesta. Todos ellos, hombres. Esto no quiere decir que Disney prescindiera de las mujeres, alguien tiene que fregar los suelos, limpiar el polvo, preparar el café...

Por último, algunas anécdotas:

*Dumbo* es el cuarto largometraje realizado por Disney. Tras los fracasos económicos de *Pinocho* y *Fantasia*, ambos de 1940, la compañía quedó al borde de la quiebra. En esta situación, Disney se decantó por una película de presupuesto reducido y realizó *Dumbo*, su largo más corto, con sólo 64 minutos de duración, y un coste total de 813.000 dólares.

Durante la producción de *Dumbo*, los dibujantes del estudio mantuvieron una huelga de cinco semanas.

En la versión original, los cuervos hablan con el acento de los negros afroamericanos; en la versión española, son doblados como andaluces.